
¿VIEJA O NUEVA RELIGIÓN O VIEJA O NUEVA PERCEPCIÓN?

Apuntes sobre ontología de la percepción

Jesús Galindo Cáceres

Configuración ontológica y religiosa

Significado y sentido

Todo parte de lo social, en las sociedades modernas los individuos o su posibilidad, se encuentran con un mundo configurado en normas que los ponen en forma, todo lo que somos deviene de ese a priori del mundo normado. Pero algo falla, el ajuste entre el mundo normado y los individuos que participan en él no es exacto, los individuos dudan, se sienten solos y desamparados, perdidos en un escenario que les es hostil y ante el cual no tienen alternativas. Los habitantes de las grandes ciudades del mundo occidental aprenden a obedecer un curso de dictados de comportamiento, pero algo está fuera de lugar, lo que el mundo urbano les promete y lo que les concede tiene distancias insalvables, y no hay traición, sólo desilusión, pérdida de sentido, una certeza de que lo vivido pudo ser diferente y sólo quedó en posibilidad. Entonces surge la pregunta: ¿además de esto aquí presente, habrá algo más, hay algo más o esto es todo? y la posibilidad de que no haya nada parece demasiado terrible, descarnada, cruel. El umbral de una coartada última, la que permita seguir a pesar de todo, toma la forma de la esperanza radical y a veces ciega por completo. Esto hay que entenderlo, conocerlo de cerca, es nuestra vida la que está en juego, ese hilo delgado del que depende más de lo que pensamos, el sentido de la vida.

Y el mundo aparece y entonces ya tenemos un lenguaje y todas las cargas de significados que permiten percibir y compartir con los demás lo percibido. El lenguaje se configura así en el gran mediador entre el impulso vital, fuerza aún incomprensible, y la trama y la urdimbre de lo social, nuestra propia mente y la mente colectiva, que pensamos si comprendemos. Es maravilloso el fenómeno de la configuración social, grupos e individuos ocupando un espacio y moviéndose en el tiempo, y todo tiene un nombre, una genealogía, un origen, una finalidad. El horizonte de la vida social es extraordinario en su aparente claridad. Todos sabemos lo que hay que hacer, todos sabemos lo que es real y lo que no lo es, podríamos vivir en los acuerdos que nos conforman hasta morir, siempre con respuestas para todo, con la seguridad de que el mundo está ahí y nosotros en el mundo. Pero no, no es suficiente, la muerte no se agota en un discurso práctico sobre la vida social, ni la muerte de los otros ni la propia. Hay más, debe haber más. La duda, la pregunta, ha devorado más energía que la necesaria para construir el sorprendente mundo tecnológico contemporáneo. Sí, todo puede ser más sencillo, más fácil, pero la muerte me acompaña y termina venciendo, y quiero saber por qué. La religión ha sido la apuesta alternativa al dominio de todo lo dominable, el lugar intocado por la razón práctica, el tiempo por fuera del progreso y la historia. La respuesta irracional que necesitamos sustentar, el otro camino hacia la vitalidad y su forma incomprensible. La religión ha sido un discurso social y una institución, pero también ha sido el umbral de la experiencia mística, la base más duradera del control moral, la única alternativa a la renuncia total, el sendero al interior que se oscurece y sigue iluminado.

Conciencia y percepción

Nuestro mundo es el mundo social, un entramado de textos y discursos que constituyen cada parte de nuestra capacidad reflexiva y configuradora, la conciencia. Todo lo que nuestra conciencia percibe ha pasado por el aprendizaje de los dictados sociales. Lo social se configura en la distribución de órdenes sobre comportamiento que los aparentemente entes autónomos asumen y cumplen en el mejor de los casos. Pero también existe la desobediencia, el desafío, la negación, la acción contestataria, la iniciativa o puesta. El mundo social cumple con exactitud su tendencia, ordenar, poner en orden, inducir por todos los medios al cumplimiento de un programa de comportamiento particular y general. Pero el impulso vital es imprevisible, se ajusta a ratos y a ratos desborda

el cauce justo y propio. Todos somos cómplices del orden social, lo cuidamos, lo compartimos, lo confirmamos a cada vez, en cada situación, en cada operación. Pero también hacemos trampa, subvertimos lo que debe ser. El orden social y sus anclas morales y legales siempre tiende a cubrir todo comportamiento y percepción, pero no lo logra, y en ocasiones al lograrlo aniquila la vida social, y en ocasiones al perder por completo el control permite que la vida social se desintegre.

El orden social no es anónimo, tiene rostros e instituciones que lo identifican. El lugar de la dominación lo resguarda, lo administra, pero también lo gestiona y lo inventa. El desorden social tampoco es anónimo, tiene presencia en cada deseo no satisfecho, en cada impulso reprimido, en cada conducta castigada. Uno y otro se promueven, se juegan en cada situación. Y este juego produce escenarios diversos y cambiantes. La vida social aún siendo ordenada no es estable, todo se mueve, cualquier forma de la cultura pasa, deja su lugar a otra, aún la más estable termina por mutar. La vida social es el cumplimiento de un texto que prescribe la conducta, pero el texto cambia, y la participación en la escritura del texto también presenta transformaciones a lo largo de la trayectoria de formas de acuerdo textual.

La relación también es parte de la textualidad social y por tanto también ha cambiado. No hay forma religiosa que al paso del tiempo no haya padecido modificaciones, algunas sepultan en el olvido lo que parecía eterno o absoluto. Este es un gran tema, a veces parece que las formas religiosas son más estables que otras formas sociales, de hecho lo son en ciertas condiciones. Pero también sucede que en otro momento empiezan a cambiar, y el efecto que produce el que lo estable deje de serlo es de una conmoción mayúscula. Pero aún en los casos más resistentes, todo cambia, toda forma social sufre transformaciones.

La gran pregunta puede ser entonces sobre el tipo de condición humana que las formas religiosas ponen en texto social. Parece que por una parte hay en ciertas circunstancias la necesidad de que algo no cambie cuando todo lo demás varía. Y por otra parte durante mucho tiempo social tendió a estabilizarse la distancia entre lo humano y lo trascendente, cargando a lo trascendente de una aparente intemporalidad. Este hecho promovió formas sociales con pretensiones intemporales bajo el aval y el cuidado de lo religioso social, y en otros momentos se separó a lo religioso de lo social para permitir un juego más claro en la inestabilidad de los acuerdos humanos sin coartadas de eternidad artificiales. Así la religiosidad salió de ciertos ámbitos de lo social pero permaneció en otros.

La configuración tiempo—espacio y la percepción del ser

La emergencia cognitiva de lo que aparece

El ser es una forma de la percepción, no siempre ha sido igual. Es más, tan maleable ha sido su configuración que es susceptible de ser tipologizada en una o varias trayectorias. En el caso de Occidente ha sido la figura preferida de la filosofía, y el lugar de todas las coartadas metafísica de la religión. Hubo un momento en que sólo había una forma del ser, decidido este parámetro se invirtió mucha energía social en darle sustancia, presencia, sentido absoluto e integral. Ese momento es la cumbre de un movimiento configurador de la racionalidad analítica, capaz de construir una imagen absoluta a la altura de sus necesidades de totalidad radical incuestionable. En cierto sentido ese momento es una gloria de la cultura occidental, de la filosofía europea, de la capacidad creativa que cierra para tener certidumbre y seguridad. Y funcionó, fue basamento de ideologías sociales y políticas, construyó una civilización, fijó el sentido que permitió la acción dura y sin piedad, la dominación absoluta y la explotación consecuente. Observar el fenómeno desde la distancia es maravilloso, fascinante: puso en forma a millones de personas por varios siglos y aún tiene vigencia aunque en paulatina transformación.

La ontología fue entonces la coartada perfecta, un solo mundo, una sola idea, una sola fe, una sola forma de ser social, una sola forma de dominación. Casi la perfección, el sueño de la mente barroca y sus aromas de clasicismo racional. Pero no podía durar, en cuanto se fundó tuvo críticas, disidencias, fracturas, el principio de la decadencia. Y el mundo siguió y la vida social cambió. Y hoy la nostalgia de la idea perfecta aún hace estragos.

Y de ese momento culminante de Occidente emergieron los mundos posibles y la ontología cerrada estalló en mis pedazos. Sobre estos fenómenos nos ha puesto al día el frente cognitivo de configuración neocientífica. El mundo y la mente se corresponden casi en sus formas totales. En cierto sentido el mundo es lo que la mente configura perceptivamente, y no hay mundo fuera de la potencialidad perceptiva de la mente. Este apunte no deja de ser un agitador de la conciencia, el relativismo que aporta es muy inestabilizador, pero aún así ha continuado su camino como propuesta contemporánea de configuración de la percepción.

Dime que percepción tienes y te diré que mundo percibes. Es decir, si tuvieras otra percepción otro sería el mundo percibido; es posible que tú mismo modifiques el mundo que vives interviniendo tu percepción. Es incluso posible que el mundo que vives desaparezca por completo si las constantes perceptivas que lo fijan mutan, se transforman o son des-

plazadas por otras. Mundo posible a la carta, el mundo único y absoluto es cosa del pasado. Todo esto tiene una coloración de revolución, de destrucción de lo que siempre había sido y puede dejar de ser. Y en efecto, lo que en apariencia siempre había sido y siempre iba a seguir siendo ya no tiene más garantías que las que le quieras dar, depende de tí por completo, tú que creías que tú dependías de él.

La emergencia cognitiva ha venido a constatar lo que muchos sospechaban, la ontología es más cosa de política que de percepción natural. Y el lugar del ser se modificó por completo. El efecto sobre la religión ha sido tremendo, en tanto fenómeno perceptivo y cognitivo, también ocupa el tiempo espacio de lo mutable. La religión es relativa, y cualquier movimiento para sostener su impecabilidad ontológica es arbitrario.

Nueva religión o nueva percepción

Magia, religión y experiencia estética frente a la expansión perceptiva

La configuración perceptiva tiene dos formas básicas de conformación: una apunta hacia la vida social, al orden, a la intersubjetividad, al acuerdo, a la comunicación; otra promueve en oposición al movimiento perceptivo, el desorden, la expansión de lo real a lo posible. Las instituciones sociales requieren y promueven la estabilidad perceptiva, eso permite la cohesión y la coherencia. En esta vocación la familia y el estado son compañeros de camino, junto con todas las otras formas sociales del orden y la cultura. Frente a esta importantísima base de la configuración social se presenta su contraparte como necesaria vinculación de la condición humana con el movimiento continuo de la energía en el cosmos y el caos. Este segundo frente expande la experiencia perceptiva más allá de los límites del control social. En nuestro transcurrir civilizatorio el frente se ha compuesto de lo que llamamos arte, magia y religión.

Estos tres movimientos de la expansión perceptiva no tienen la misma configuración pero presentan efectos similares. El punto de coincidencia es la experiencia de la expansión perceptiva. El arte la procura de inicio y por ello tiende a ser subversivo y requiere controles sociales estrictos, se le suaviza bajo las formas estereotipadas de la belleza y la prescripción de operaciones de expresión y lectura, entonces se asemejan a cualquier otra actividad social. La religión es una configuración social que ordena las experiencias místicas trascendentes, las regula y tipifica en asuntos controlables. El caso de los milagros es claro en su manejo por parte de las iglesias en sus consecuencias de dominación y

sumisión. La magia es anterior al arte y a la religión; en cierto modo las implica y los origina. Es una forma previa de ser social, y por otra parte es una forma que siempre se encuentra en alteridad a lo social, lo niega en cierto sentido, lo ha afirmado en otros. Los tres fenómenos se constituyen en una dimensión social y en otra que rebasa al orden y lo fija perceptual. En este sentido asombran las experiencias individuales en los tres, y se tiende a concebirlos como un contacto con algo que trasciende a lo humano social.

Son variadas y diversas las visiones sobre estos tres no órdenes sociales que pueden configurarse en orden y se distinguen claramente del orden secular y racional del mundo social occidental contemporáneo. La hipótesis aquí es que los tres forman parte de algo que puede denominarse la configuración de la experiencia estética, aquélla en que la percepción va más allá de sus límites inaugurando unos nuevos o simplemente mostrando la estrechez de los rebasados.

Este es el juego de lo fijo y lo móvil en la percepción en el mundo social. Tendencia hacia lo fijo en tanto constitución de la realidad nombrable por el lenguaje y estabilizada en el acuerdo cognitivo que la sustenta, tendencia hacia lo móvil en tanto reconocimiento de la inestabilidad de la realidad superada una y otra vez por lo mundos posibles.

La experiencia estética se mueve en el umbral de la creación, de la invención, de la imaginación, incluso el descubrimiento. Siempre está presente en potencia, cuando el control simbólico y social se diluye la experiencia estética está detrás. Esto permite entender muchos fenómenos, pero aún hay más.

La hipótesis de la bicameralidad

Aquí el punto es el énfasis sobre las nuevas percepciones y las viejas percepciones, y el lugar que ocupa en este transcurrir la religiosidad. Una hipótesis audaz puede ser la gran diferencia en este asunto. Cuando se percibe a lo social desde el mundo contemporáneo se tiene un espacio tiempo muy reducido por delante, a veces configurado sólo en unos cuantos años y a partir de ciertos lugares que han ocupado posiciones de privilegio en los últimos tiempos. Europa tiene una centralidad definitiva en esta visiones, los últimos doscientos años aparecen como el gran momento de la humanidad. Esto es así y tiene sus razones y sin razones. ¿Pero qué sucede cuando el espacio tiempo se abren? Aparecen las imágenes de procesos ante los cuales el mundo moderno es una mota de polvo en el universo, donde nuestro pequeño mundo es infinitamente

pequeño. Quince mil millones de años tiene probablemente en el universo. Poco más de cinco mil millones de años tiene nuestro sol. Los dinosaurios vivieron durante más de doscientos millones de años. Los seres humanos tienen con todo y antecedentes alrededor de un millón de años. Los humanos se separan cognitivamente del resto de los seres vivos hace cuarenta mil años. La historia y el hombre actual devienen de alrededor de seis mil años atrás. El ser humano de hoy configura cultura en las formas actuales hace tres mil años. La cultura occidental se globaliza hace quinientos años. La industrialización tiene doscientos. La tercera revolución industrial no tiene más de cincuenta años. Todo esto puede tener relación, es humano buscarla. La hipótesis de la bicameralidad es una propuesta que responde a esa necesidad, y la religión es central en ella.

Se puede marcar grandes acontecimientos y momentos en el movimiento filogenético que lleva a formas prehumanas a configurar al humano y lo que ha sucedido después. Y muy importante, esos momentos pueden también contextualizarse en las configuraciones y trayectorias generales de la vida y el planeta, aunque aún estamos verdes en ese sentido. El primer gran fenómeno es la emergencia de los mamíferos de ser una especie inferior y subordinada a convertirse en los reyes de la tierra. De ahí aparecen condiciones ecológicas generales que favorecen el dominio de los grandes gatos, luego de los perros y finalmente el competidor inesperado: el hombre. Hace cuarenta mil años se configura el tipo de grupo humano que habrá de desarrollar su potencial cognitivo hacia lo que hoy conocemos, para algunos puede ser considerado el fenómeno como degeneración de lo natural.

El punto es que en efecto la racionalidad tiene un papel central en el asunto del ascenso de lo humano. Hace seis mil años sucede algo extraordinario, aparece el yo, la reflexión, la memoria, la historia, el lenguaje, la cultura y la sociedad propiamente dicha, la ciudad. Ese es el punto que los psichistoriadores llaman la ruptura de la mente bicameral. El todo intuitivo se ve desplazado por la razón, el cerebro humano se desconecta de la totalidad y adquiere una independencia que de inmediato le trae la soledad y la nostalgia del estadio anterior. Esa nostalgia es lo que configura a la religiosidad como posibilidad de contacto con la totalidad intuitiva previa. El curso de la mente unicameral es el trayecto de la configuración ontológica del mundo racional. Y ese trayecto tiene sólo seis mil años. Lo que ha acontecido en los últimos quinientos puede ser sólo otro momento de un trayecto mayor, y la religión sólo el antecedente de algo por surgir.

La holografía y las nuevas percepciones

El siglo veinte aparece cada vez más como parte de algo que lleva a otra parte. El efecto físico de lo humano sobre el mudo natural ha sido definitivo, de aquellos momentos donde el sol y la lluvia eran entidades con las cuales era necesario tener una relación de humilde participación, hoy la lógica de la explotación ha puesto a la ecología universal al borde del colapso. Ha sido a partir de la conciencia de la globalidad emergente en este siglo que el planeta se mira con otros ojos. De ser una cosa para ser usada ha pasado a ser una casa que requiere cuidado y mantenimiento. El movimiento lleva a concebir el planeta como el cuerpo general que a todos nos incluye, y que todos debemos cuidar y promover. El desastre ecológico ha sido un buen maestro, pero aún falta mucho.

Todo se ha desencadenado por los efectos de la aceleración sin aparente límite de la industrialización y del consumo del planeta como fuente de energía. El proceso ha llegado a un punto de ruptura cercano; el sistema social ha tenido varias anticipaciones de lo que puede acontecer. Todo ha sucedido tan rápido que es increíble ser parte de algo que se mueve a tal velocidad. Lo impresionante es que al mismo tiempo que el desastre aparece como un horizonte real, también se configura una nueva mentalidad que pretende entender lo que sucede e ir más lejos. Esto está sucediendo en verdad; y justo en los países más depredadores y suicidas aparecen manifestaciones de esta nueva mentalidad. Lo que se configura es parte de este segundo y con un poco de atención aparece a la percepción como algo que involucra, que exige participación, que promueve una socialidad alternativa y algo más que ajustes en el comportamiento individual y colectivo.

En este contexto surge del mundo científico de los últimos cuarenta años la perspectiva de la holografía como imagen emergente para comprender la mente, el mundo físico y la organización de la complejidad. El principio es muy simple: una imagen holográfica se puede partir en fragmentos, pero cada fragmento contiene la información que reproduce a la totalidad de la imagen. Es decir, el todo está en cada parte al tiempo que todas las partes configuran al todo. Comprender lo que esto sugiere tiene perspectivas impresionantes, la metalidad racional está de vuelta al mundo intuitivo del contacto sincrónico con la totalidad, lo que sucedía con la mente bicameral pero sin conciencia yoica sucede ahora con la percepción racional yoica.

El asunto no es tan sencillo como parece, es decir, es tan sencillo como parece pero desde otro punto de vista. La nueva racionalidad es la que ha escindido la unidad ontológica que suponía el llamado pensa-

miento mecánico, y esta racionalidad configurada en la revolución cuántica es la que propone imágenes que parecen místicas, y que lo son en un sentido antiguo pero son nueva percepción en un sentido actual. Este juego de parecidos entre lo antiguo y lo contemporáneo puede ser útil sólo en cierto momento; lo importante es aprehender las implicaciones de la emergencia de nuevas configuraciones perceptivas.

Las implicaciones no son sólo científicas, son políticas, sociales, morales. Estas nuevas formas perceptivas promueven un nuevo tipo de práctica, la que sustenta una imagen holística del mundo, una perspectiva plural de configuración de mundos distintos y contemporáneos en armonía. La vieja religiosidad corresponde a una percepción también vieja, las nuevas percepciones promueven una nueva religiosidad, es decir otra cosa.

La imagen de Dios y la totalidad y la conciencia de ser *Configuración cognitiva contemporánea*

El punto es configurar la hipótesis de que la configuración cognitiva contemporánea es distinta a cualquiera que se pudiera identificar en el pasado, y que no sólo eso, sino que esta configuración es diferente a todo lo anterior como bloque. La imagen es la siguiente, la configuración cognitiva de la vida religiosa corresponde a un gran momento de la conformación de la humanidad como entidad colectiva en el planeta, antes de ella lo humano era otra cosa, y ahora se perfila una tercera era de lo humano. Todo depende del punto de vista, estamos al final, al principio, o tal vez sólo en un momento intermedio de un proceso que rebasa por el momento nuestra percepción.

La indagación sobre esta hipótesis requiere una perspectiva tan amplia que su contexto es cosmológico, todo lo conocido tiene vinculación con un proyecto perceptivo tal. Lo humano es sólo una parte de todo lo que es necesario relacionar y comprender simultáneamente. Esta ambición es aún un momento del impulso a la totalidad que ha movido a la conciencia humana por mucho tiempo. Y este es precisamente un componente del asunto de alta centralidad.

El vínculo con la totalidad ha sido en los últimos siglos una dimensión de la filosofía, la teología o la magia. En el caso de Occidente la totalidad tiene un nombre y un sentido: Dios. El mundo cognitivo de Dios ha sido el mundo del yo y la personalidad individual. Pasaron cientos de años, algunos miles para que este proceso adquiriera su máxi-

ma expresión en los últimos tiempos, y de ahí ha nacido una nueva visión, la imagen de totalidad como cosmos universal, sin yoidad.

El hombre contemporáneo es muy diverso, habitan el planeta más de cinco mil millones de personas. Pero esta diversidad tiene una cualidad novedosa, todos están cada vez más cerca, la globalización económica y política ha configurado la intercomunicación planetaria y las formas de cultura más extensas nunca antes vistas. La hegemonía cultural occidental se ha complejizado con la interrelación de otras formas culturales regionales. Todo esto ha sido un enorme y poderoso caldo de cultivo de algo que se ha ido perfilando poco a mucho durante los últimos quinientos años y en particular en los últimos cincuenta. La tecnología de la información es parte del fenómeno, los medios de difusión cultural también, no sabemos hasta donde, con qué magnitud, pero el cambio hoy es cualitativamente distinto a cualquier anterior. Este es el marco de la nueva configuración cognitiva humana.

El Dios del siglo pasado es distinto al Dios de hace mil años, y distinto al actual y al futuro. En el sentido dogmático parece que nada pasa y así debe y puede seguir sucediendo, pero han habido cambios y algunos borran las huellas de lo que fue. La yoidad de la nueva configuración no está centrada en la emotividad, en la irracionalidad temerosa e ignorante, tampoco en la soberbia y seguridad de la racionalidad analítica, es una nueva yoidad sensible, sentimental, intuitiva y racional a la vez, y sobre todo débil, se sabe relacionada con el todo y promueve su integración responsable y gozosa. El Dios de las diversas yoidades es distinto, un espejo de la personalidad humana. Si la configuración cognitiva cambia, el yo y Dios también cambian. La percepción de la totalidad es el punto clave de este tejido. En el camino la figura del yo y de Dios pueden desaparecer.

Las percepciones de Dios y la totalidad

La vida cotidiana es sorda en el contacto con las vibraciones de los cambios o los movimientos exteriores que no la afectan en su configuración estructural, puede incluso llegar a parecer una cápsula en el tiempo y el espacio viajando por fuera del gran río de la vida social. Imágenes. Sucede también que ahí se cocinan los grandes cambios y transformaciones de la vida general, y eso sucede en forma silenciosa, como una olla de presión que de pronto estalla y manifiesta toda la tensión que había guardado en su interior invisible a los ojos externos. Ahí es donde vive la percepción de Dios en forma extensa y con cierta intensidad, de ahí es

desplazada la presencia de ciertas formas de divinidad para que sacralizaciones de otro tipo ocupen su lugar.

La vida cotidiana está interconectada más allá de las apariencias por un trama normativa e ideológica que constituye con toda propiedad el mundo de lo social. Esa trama no es completamente visible por lo actores que la viven y actualizan. Lo que cada actor percibe es una parte, la cual está imbricada con su vida cotidiana, casi no da cuenta de lo que va más allá de la vida social implicada en su contorno inmediato, pero la totalidad social está ahí si se toma el tiempo para percibirla. El mundo sagrado y religioso tiene urdimbres definitivas con el orden social, pero se sustentan por necesidad en el ritual ordinario del día a día mundo microscópico de lo cotidiano. Lo religioso es social en gran medida, pero también se configura en la percepción de una totalidad más allá. Lo social ordena este vínculo, pero lo suyo es el más acá y entonces el control del más allá puede ser muy inestable.

Para la percepción social antes de un Dios trascendente hay un Dios social, vivido en la vida cotidiana y en los rituales de la vida colectiva religiosa. Este Dios social es necesario para cierta configuración cognitiva del mundo, donde el individuo encuentra ciertos equilibrios entre tensiones vividas gracias a su Dios social. Existe entonces un mundo social donde es funcional y necesario el Dios social, pero puede haber otros donde no sea necesario. Este es el punto, parece que puede armarse la hipótesis de la coexistencia en regiones culturales de ambas posibilidades, lo cual promueve la indagación sobre las trayectorias configuraciones que llevan a ellas.

Por una parte la totalidad se identifica con cierto tipo de Dios, entidad parecida al yo humano, y por otra parte la totalidad se percibe como configuración de energía, tiempo y espacio, no hay Dios parecido al yo humano. Se puede proponer entonces que emerge una nueva imagen de Dios, o una nueva percepción de Dios sin rasgos humanos, o una percepción de la totalidad sin identidad divina. Esto conlleva que la percepción configura un nuevo tipo de receptor, y ahí se completa el cuadro, ciertos seres humanos perciben la totalidad de cierta forma y le adscriben distintas identidades o formas de comprensión.

Por último es relevante nombrar la configuración que ata a la religiosidad, al sentido del más allá, a lo misterioso, a las ideas e intuiciones de lo oscuro y lo luminoso trascendentes, con la figura de un Dios o dioses. El punto es que esto puede ser y aparece en otras formas, y entonces sucede que lo religioso varía, se transforma, o aparece otra cosa y suponemos que lo religioso también puede desaparecer.

Futuro de lo divino, lo sagrado y lo secular. Lenguaje y percepción

El futuro es el territorio privilegiado de lo posible, el lugar y el tiempo de lo deseable, de lo imaginable, de la creación por realizar. Es un futuro en el que no sólo aparecen los horizontes probables consecuencia de las configuraciones naturales y pasadas en sus trayectorias proyectables, sino que además todo puede suceder y por tanto lo improbable también tiene opción. En el asunto de la religión y la percepción, los escenarios que pueden plantearse dependen en gran medida de las percepciones actuales y del lenguaje para explicitarlas. Es decir, por una parte las percepciones actuales marcan los límites de lo previsible e imaginable, y por otro lado el juego lingüístico posibilita un plus si se crean neologismos o secuencias de imágenes divergentes a lo común y estándar. El asunto es por tanto también heurístico.

La mirada analítica proporciona la condición de catálogo de elementos para armar futuros. La imaginación creativa proporciona el impulso energético para rebasar los límites de la percepción actual. La heurística es la proveedora del paquete técnico y metodológico para ensayar opciones y jugar con probabilidades e improbabilidades. Todo el ejercicio depende en buena parte de los deseos, los sueños, las obsesiones, es decir, las bases para plantearse el futuro como posibilidad.

Un punto central es la presencia o ausencia de pluralidad y tolerancia. La religiosidad se vacía con facilidad en el dogmatismo. El futuro se resolverá en la disolución de todo dogmatismo en la emergencia de la comprensión. Otra opción se construye en la relación de respeto y comunicación.

Otro punto es el de la relación entre lo racional y lo irracional, o la reconfiguración de la oposición y diferencia en otra cosa. Aquí el asunto conecta a la ciencia con la política y a la cultura y los medios de difusión colectiva. Mantener la situación actual es insostenible, los escenarios pueden variar desde la nueva racionalidad comunicativa hasta la sectarización democrática, pasando por integraciones históricas y regionales de la memoria y la imaginación.

El sentido está en el centro de todo el movimiento. Este aspecto configura a la cultura, la política, la moral, a la organización social en toda su complejidad. La relación entre sentidos y percepciones configura muchos escenarios. Buena parte de ellos se contextualizan en la globalización con sus connotaciones económicas y ecológicas, políticas y culturales.

El sentido se perfila sobre la integración entre la vida material y sus connotaciones socioeconómico-políticas y la vida espiritual y sus con-

notaciones culturales, religiosas, científicas. El sentido de la vida supone una organización social y un esquema-texto-discurso que configure una cosmovisión. Este es el punto central: ¿cuál será ese eje de sentido que articule cosmovisión y práctica cotidiana individual y colectiva, desde lo material hasta las preguntas por las que la percepción se limita y se libera de la limitación? La religiosidad en tanto vida social se regenera y adquiere otros rostros, su institucionalidad puede cambiar. Pero hay algo más en juego: cuando el sentido religioso se desprende de sus connotaciones formalizantes e institucionalizadoras se desvanece, entonces surge el vacío y la posibilidad de la emergencia de otra percepción.

Notas y referencias bibliográficas

- Agusti, Jordi (1994), *La evolución y sus metáforas*. Tusquets editores, Barcelona.
- Argüelles, José (1993), *El factor maya*. Círculo cuadrado, México.
- Ávila Espada, Alejandro y Joaquín Poch i Bulich (Compiladores), (1994), *Manual de técnicas de psicoterapia*. Siglo XXI de España, Madrid.
- Alexander, Jeffrey C. (1989), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Alberoni, Francesco (1988), *Las razones del bien y del mal*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Anverre, Ari et al. (1982), *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. Fondo de cultura económica y UNESCO, México.
- Abellan, José Luis (1994) *Ideas para el siglo XXI*. Libertarias-Prodhufi, Madrid.
- Bachelard, Gaston (1973) *La filosofía del no*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Beljon, J.J. (1993), *La gramática del arte*. Celeste ediciones, Madrid.
- Breton, Philippe y Serge Proulx (1990), *La explosión de la comunicación*. Ediciones civilización, Barcelona.
- Berger, Peter (1981), *Para una teoría sociológica de la religión*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Bruner, Jerome (1988), *Realidad mental y mundos posibles*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Balandier, Georges (1990), *El desorden*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Buckley, Water (1977), *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Bohm, David (1988), *La totalidad y el orden implicado*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Castoriadis, Cornelius (1988), *Los dominios del hombre*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Campbell, Joseph (1992), *Las máscaras de Dios: mitología creativa*. Alianza editorial, Madrid.
- Chatelet, Francois (director) (1980), *Historia de las ideologías*. Editorial Pre-miá, México.
- Cipriani, Roberto (editor) (1994), *Religions Sans Frontières?*. Presidenza del consiglio dei ministri, Roma.
- Cazeneuve, Jean (1978), *La sociedad de la ubicuidad*. Editorial Gustavo Gilli, Barcelona.
- Couliano, Ican P. (1993), *Más allá de este mundo*. Paidós, Barcelona.
- Chuchland, Paul M. (1992), *Materia y conciencia*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Camps, Victoria et al. (editores) (1992), *Concepciones de la ética*. Editorial Trotta, Madrid.

- Drucker, Peter F. (1990), *Las nuevas realidades*. Editorial Hermes, México.
- Durand, Gilbert (1981), *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Taurus, Madrid.
- Díaz-Salazar, Rafael *et al.* (1994), *Formas modernas de religión*. Alianza, Madrid.
- Dilthey, Wilhelm (1990) *Teoría de las concepciones del mundo*. CNCA, México.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1985) *El anti Edipo*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Durkheim, Emile (1995), *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ediciones Coyoacán, México.
- Dalmaso, Gianfranco (1983), *La política de lo imaginario*. Ediciones Encuentro, Madrid.
- De Certeau, Michel (1985), *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México.
- Elias, Norbert (1989), *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Engel, Pascal (compilador) (1993), *Psicología ordinaria y ciencias cognitivas*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Evans Prichard. E. E. (1973), *Las teorías de la religión primitiva*. Siglo XXI. Madrid.
- Fossaert, Robert (1994), *El mundo en el siglo XXI*. Siglo XXI, México.
- Forester, Tom (1992), *Sociedad de alta tecnología*. Siglo XXI, México.
- Ferguson, Marilyn (1989), *La conspiración de acuario*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Gadamer, Hans-Georg (1991), *Verdad y método*. Ed. Sígueme, Salamanca.
- Gil, Juan Carlos y José Angel Nistal (1994), *New age, una religiosidad desconcertante*. Editorial Herder, Barcelona.
- Heisenberg, W. *et al.* (1986), *Cuestiones cuánticas*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Hodder, Ian (1988), *Interpretación en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hawking, Stephen W. y Roger Penrose (1993), *Cuestiones cuánticas y cosmológicas*. Alianza, Madrid.
- Hayles, N. Katherine (1993), *La evolución del caos*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Ibáñez, Jesús (1994) *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI, Madrid.
- Jaynes, Julian (1987), *El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Jonas, Hans (1995), *El principio de responsabilidad*. Herder, Barcelona.
- Keeney, Bradford (1987), *Estética del cambio*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- López Padilla, Luis Eduardo (1995) *New age. La religión del siglo XXI*. Centro de Formación, Educación y Cultura, México.
- López, Julio (1988), *La música de la posmodernidad*. Anthropos, Barcelona.
- Leclercq, René (1988), *Historia de la heurística*, UNAM, México.
- McLuhan, Marshall y B. R. Powers (1991), *La aldea global*. Gedisa, México.
- Morris, Charles (1962), *Signos, lenguaje y conducta*. Losada, Buenos Aires.

- Mead, George Herbert (1968), *Espiritu, persona y sociedad*. Paidós, Buenos Aires.
- Morin, Edgar (1981) *El método*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Macbride, Sean (1981), *Un sólo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica-UNESCO, México.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela (1990), *El árbol del conocimiento*. Editorial Debate, Madrid.
- Navarro, Pablo (1994), *El holograma social*. Siglo XXI, Madrid.
- Nicolis, Grágoire y ILYA Prigogine (1994), *La estructura de lo complejo*. Alianza, Madrid
- Ortoli, S. y J. P. Pharabod (1985), *El cántico de la cuántica*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Pico, Josep (compilador) (1988), *Modernidad y postmodernidad*. Alianza editorial, Madrid.
- Peirde, Charles S. (1988), *El hombre, un signo*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Priest, Stephin (1994), *Teorías y filosofías de la mente*. Editorial Cátedra, Barcelona.
- Rorty, Pichard (1989), *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Editorial Cátedra, Barcelona.
- Ricoeur, Paul (1995), *Teoría de la interpretación*. Siglo XXI, UIA, México.
- Sancharakshita (1987), *El sendero del Buda*. Ediciones Dharma, Alicante.
- Schutz, Alfredo y Thomas Lucckmann (1977), *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Silvestri, Adriana y Cuillermo Blanck (1993) Bajtín y Vigotaki. Anthropos, Barcelona.
- Schrodinger, Erwin (1990), *Mente y materia*. Tusquets editores, Barcelona.
- Stenson, Sten H. (1970), *Sentido y no sentido de la religión*. Kairós, Barcelona.
- Sosa, Nicolás M. (1994), *Ética ecológica*. Libertarias-Prodhufi, Madrid.
- Sheldrake, Rupert (1990), *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Thom René (1987), *Estabilidad estructural y morfogénesis*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Von Beyme, Klaus (1994), *Teoría política del siglo XX*. Alianza, Madrid.
- Von Humbolt, Wilhelm (1990) *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Anthropos, Barcelona.
- Varela, Francisco *et al.* (1992) *De cuerpo presente*. Gedisa, Barcelona.
- Wiener, Norbert (1985) *Cibernética*. Tusquets, Barcelona.
- Woodcock, A. y Monte Davis (1986) *Teoría de la catástrofes*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Wittgenstein, Ludwig (1988), *Investigaciones filosóficas*, UNAM, México.
- Wagensberg, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Tusquets, Barcelona.
- Wilier, K. *et al.* (1992) *El paradigma holográfico*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Zohar, Danah (1990), *La conciencia cuántica*. Plaza y Janés, Barcelona.